

'Versa est in luctum cithara mea', padre Climent

JOSÉ CLIMENT BARBER

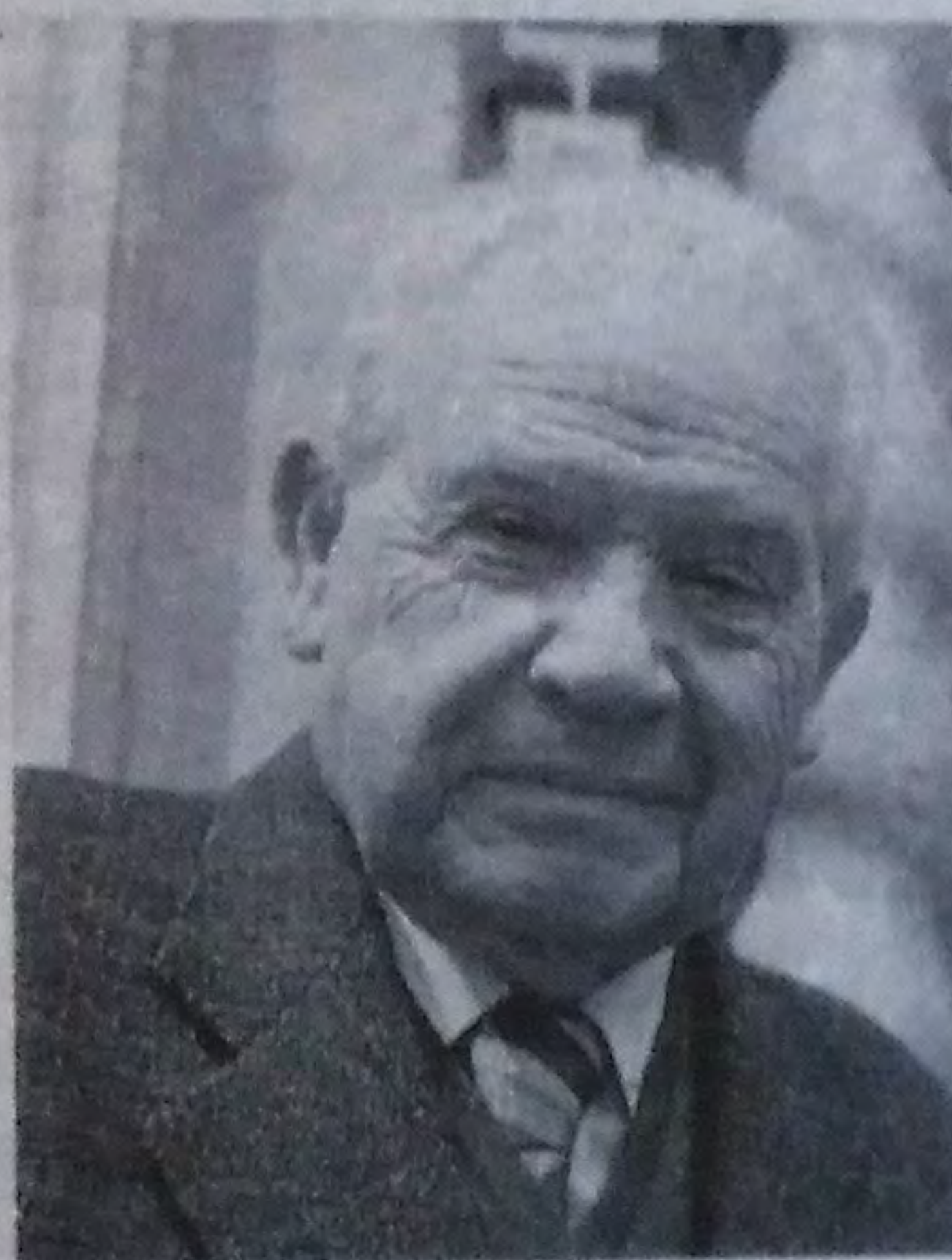
«Sus enseñanzas y su estilo de vida han sido y son una impronta para nosotros y especialmente para mí»

**** LUIS GARRIDO
JÍMEZ ***

VALENCIA. Sería un despropósito por mi parte querer glosar la figura del reverendo José Climent en unas breves líneas; nada más lejos de mi intención. Además, sabiendo de su certero estilo narrativo, sería ya un atrevimiento mío.

Únicamente quiero expresar lo que me dicta el corazón, no ya solo en mi nombre, sino de tantas personas que, junto conmigo, hemos compartido mucho con Don José Climent, y es una expresión de agradecimiento profundo, un **GRACIAS** en mayúsculas.

Desde que a finales de 2001 me dijo si quería, junto a él, formar un coro en la Catedral, han sido quince años intensos, únicos, privilegiados. A mis ocho años me enseñó a leer música, me acompañaba al órgano junto a la Escolanía; después me ofreció lo mejor de él cuando me ayudó en mis primeros pasos como director musical de la Escolanía, pues su vertiente pedagógica ha sido enorme, y volvió a acompañar a la Escolanía al órgano esta vez dirigién-



dola un servidor ya. Ha sido un regalo y, aun con momentos más tensos, pues no olvidemos su fuerte carácter, ha valido la pena.

El hueco que nos deja está por ver, pero sus enseñanzas y estilo de vida, han sido y son, una impronta para nosotros y especialmente para mí. De momento, y ya, nos deja su lucha, su fuerza, como decíamos los que hemos compartido con él hasta el final, «Don José quiere morir con las botas puestas», vamos, dirigiendo y casi que así ha sido. Aún sacó fuerzas, ni sé de dónde, para dirigir la Coral Catedralicia

en la pasada festividad de San Vicente Mártir. Acabó la Misa y se fue a casa, cansadísimo, no se pudo esperar ni al regreso de la procesión. Así era él, todo tesón. Supo llevar con resignación los achaques de salud que se le presentaban una y otra vez.

Por todo ello, gracias don José. Terminó con un cuadro imaginario, una alegoría; el padre Climent recibido en el Cielo por esos ilustres valencianos que con tanto cariño y esmero ha investigado y promocionado durante toda su vida, como Ginés Pérez de la Parra, Juan Bautista Comes, José Pradas o Juan Cabanilles, ¡qué felicidad más plena habrá tenido!. Es su justo premio, junto a la vida eterna en la Casa del Padre.

Como dice el libro de Job, 'Versa est in luctum cithara mea, et organum meum in vocem flentium' (Mi arpa se ha transformado en luto y mi órgano en la voz de los que lloran). Descanse en paz.

* Director de la Escolanía de la Virgen y de la Coral Catedralicia.